



#ExpoLartigue

DOSSIER DE PRENSA

Exposición

LARTIGUE, EL CAZADOR DE INSTANTES FELICES. FOTOGRAFÍAS A COLOR



*Florette Lartigue de picnic, 1965. Jacques Henri Lartigue.
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL*

Apertura al público:

del 8 de febrero al 23 de abril de 2023

ENTRADA LIBRE.

Laborables y festivos: 11:00 a 20:00h. Miércoles: 11:00 a 15:00h.

Sala Mateo Inurria 2.

Comisaria: Anne Morin y Marion Perceval

Atención a medios: prensa@fundacioncanal.es y Tel: +34 915 451 527





INTRODUCCIÓN	3
LA EXPOSICIÓN	5
1. Contenido	5
2. Recorrido	6
JACQUES HENRI LARTIGUE	14
PARA COMPLEMENTAR LA EXPOSICIÓN	16
COPYRIGHT Y CONDICIONES DE USO DE LAS IMÁGENES PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN	19



Introducción

La exposición que presenta la Fundación Canal, "Lartigue, el cazador de instantes felices. Fotografías a color", muestra una parte sorprendente y casi desconocida para el gran público de la obra del artista francés **Jacques Henri Lartigue, sus fotografías a color, a las que, por primera vez, se les dedica una gran exposición en España, en la que se muestra una amplia selección. Además, también se exhiben varios bocetos de motivos decorativos para cojines, realizados por el artista, que se exponen al público por primera vez.**

Jacques Henri Lartigue (Courbevoie, 1894 – Niza, 1986) está ampliamente reconocido como uno de los grandes maestros universales de la fotografía en blanco y negro aunque tuvo, sin embargo, un reconocimiento tardío a nivel internacional. Este no llegó hasta 1963 (cuando el artista contaba con 69 años) gracias a su primera exposición, que acogió el MoMA de Nueva York, comisariada por John Szarkowski, para quien el artista era un "auténtico primitivo" que inventó la estética de lo instantáneo y dio lugar al género de la fotografía callejera. Ese mismo año la revista *Life* le dedicó un portfolio que dio la vuelta al mundo e hizo famosas sus obras en blanco y negro, convirtiéndole en uno de los grandes nombres de la fotografía del siglo XX de la noche a la mañana.

Sin embargo, tal como escribió en sus memorias, Lartigue considera inseparables la vida y el color, por lo que el uso de este último en su fotografía se produce de forma progresiva y natural. Sus fotografías a color no se conciben sin sus fotografías en blanco y negro, ya que combina constantemente estas dos prácticas, y el color debe considerarse un elemento desencadenante de la evolución de su arte. Junto a Saul Leiter, Lartigue es uno de los pocos fotógrafos del s.XX que desarrolló su práctica en blanco y negro y en color, ya que los puristas del primero despreciaron el color hasta los años 60, cuando se asentó como medio de expresión artística.

De sus 120.000 imágenes conservadas, donadas al Estado francés en 1979, la fotografía a color tan solo representa un tercio. Esta exposición, dedicada a esta parte tan significativa pero poco conocida de la obra del fotógrafo, revela una búsqueda estética constante, compleja y profunda.

Testigo de un mundo en plena transformación, Lartigue, artista multidisciplinar, escribe, pinta y fotografía para retenerlo todo, para guardar en la memoria "los instantes felices", con el propósito de poder resurgir los instantes vividos y reactivar su recuerdo. Una misión vital que le encomendó su padre, la búsqueda de la felicidad, y que Lartigue persiguió durante toda su vida utilizando distintas herramientas sin encontrar ninguna que le dejase del todo satisfecho. También aquí desempeña el color un papel fundamental, pues la limitación técnica de poder captar esos instantes únicamente a blanco y negro le generaba una gran frustración de la que constantemente buscaba escapar.

Así, pese a que la idea que ha trascendido sobre la figura de este artista le identifica casi exclusivamente con sus fotografías en blanco y negro, siempre buscó el color, un elemento que desencadena una evolución hacia una verdadera búsqueda estética.



Desde que, con apenas 8 años, sostuvo por primera vez una cámara entre sus manos empezó a documentar París, la alta sociedad, la modernidad y los grandes avances que marcaron el principio del siglo XX, como las carreras de automóviles, la aviación y su vertiginosa y excitante velocidad.

En sus comienzos hizo uso de una combinación del autocromo y la estereoscopia con el afán de mejorar su captación de la realidad. Unas técnicas que permitían captar escenas a color pero de forma muy estática y limitada. "Dios mío, desde que tenía cinco o seis años vengo pidiéndote: ¡por favor, déjame fotografiarlo todo a color!", rezaba el artista. Y es que las limitaciones técnicas de la incipiente fotografía a color de la época solo permitían fotografiar a blanco y negro ese movimiento tan necesario para capturar sus preciados instantes felices.

Su frustración hizo que abandonara la fotografía y se dedicara a la pintura hasta la aparición de la moderna fotografía a color en los años 50 con la que, esperanzado, comienza un nuevo camino de experimentación que, sin embargo, tampoco parece convencerle del todo. De hecho, esta insatisfacción hace que, al final de su carrera, decida reproducir a color algunas de las fotografías más emblemáticas que había realizado en sus comienzos en blanco y negro.

En 'Lartigue, el cazador de instantes felices. Fotografías a color', a través de las grandes etapas de su práctica, nos adentramos en un mundo donde la felicidad es la verdadera protagonista, para ver cómo Lartigue trata de plasmar estos instantes en su totalidad. En palabras de John Szarkowski, conservador del departamento de fotografía del MoMA, que organizó la primera exposición individual del fotógrafo en 1963: "Las imágenes de Lartigue me sorprendieron, sobre todo por la sencillez y la gracia de su estructura gráfica (...) Me sentí como si estuviera descubriendo la obra inédita del "padre" de Cartier-Bresson (...), con el mismo don para descubrir la esencia del movimiento". El color añade una nueva dimensión a esta investigación visual, transformando a Lartigue en un verdadero artista-fotógrafo.



La exposición

1. CONTENIDO

“Lartigue, el cazador de instantes felices. Fotografías a color” muestra un total de 149 obras, presentadas en cuatro ámbitos: tres que se corresponden con los tres momentos en los que el fotógrafo aborda el color a lo largo de su carrera, y uno dedicado a la experimentación que el artista realizó con el color a lo largo de toda su vida, tanto en la pintura como en la fotografía o el diseño. Además, la exposición muestra una selección de fotografías en blanco y negro realizadas por Lartigue y su reinterpretación posterior en color, con el fin de evidenciar la evolución de un artista que no cesó nunca en su misión de captar el sentimiento de felicidad.



Jean Creff haciendo parasailing, 1964. Jacques Henri Lartigue
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.



2. RECORRIDO

ÁMBITO 1

Autocromos (1912 – 1928)

"En la escalera de casa fotografío la vidriera y, desde la ventana de mi habitación, tomo fotos de la casa de enfrente. ¡Mis primeras fotografías a color! Las hago con la cámara de 6x13 cm que me prestó Simmons y las placas autocromas Lumières. Hace falta un pie y un posado. Un día mágico, ¿y si tiene éxito...?"

**16 de febrero de 1912. Extracto de los diarios de Lartigue,
*L'Œil de la mémoire***

En la primera sección de la exposición, los protagonistas son los 10 autocromos que se pueden observar a través de visores estereoscópicos. Estos autocromos se complementan con una larga vitrina en la que se muestran reproducciones de páginas de los álbumes que el propio Lartigue elaboraba con sus fotografías y anotaciones, así como dibujos y bocetos en los que demuestra su faceta creativa y sus capacidades como dibujante.



*Madeleine Messenger y Germaine Chalom, Cannes, 1927. Jacques Henri Lartigue.
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.*

Contexto

Jacques Henri Lartigue soñaba desde pequeño con conservar los momentos de felicidad de los que era testigo y con guardarlos para siempre y poder regresar a



ellos. En sus memorias describe que siendo niño ideó "la trampa del ojo": "Abro los ojos, después los cierro, luego los vuelvo a abrir, ¡como platos! Atrapo la imagen con todo: ¡sus colores!, ¡su verdadero tamaño! Y lo que guardo es algo vivo que se mueve y que se siente". Pero pronto descubrió que no funcionaba y que al poco tiempo las formas perdían sus contornos y los colores desaparecían hasta que ya no quedaba nada. Para paliar esta decepción, el padre de Lartigue, fascinado por la modernidad y apasionado de la tecnología y la fotografía, regaló a su hijo su primera cámara fotográfica en 1902, con la que realizó sus primeras fotografías a blanco y negro, cuando apenas tenía ocho años.

Más tarde, en 1911, su padre le regala la última cámara comercializada por los hermanos Lumière: el estereoscopio con placas en color, y Lartigue empieza a interesarse por el autocromo. En su afán por replicar su experiencia perceptiva y sensorial comienza a combinar estas dos técnicas abordando en el color desde un punto de vista muy peculiar, utilizando placas estereoscópicas de 6x13 cm, las cuales necesitan unos visores muy específicos, e invitando al espectador a participar en una representación prácticamente inmersiva del momento fotografiado.

Los primeros autocromos de Jacques Henri Lartigue ilustran su vida cotidiana y captan los momentos felices de los que es testigo, obsesionado por no dejarlos escapar y retenerlos para siempre. Sin embargo, las características técnicas del autocromo, especialmente su largo tiempo de exposición, no le permiten realizar instantáneas, perdiendo los "instantes efímeros" de los que es testigo ante la necesidad de realizar escenas más posadas. Tiene que componer y pensar la imagen, lo que le hace desarrollar un interés por la forma y al color quizás más propia de un pintor que de un fotógrafo.

Sus composiciones, al principio clásicas, con el tiempo se volverán más atrevidas, pero siempre estarán limitadas por los imperativos técnicos, que tampoco le permitían captar las dimensiones reales de las cosas. Por esta razón y por el hecho de que los colores tendían a desaparecer, Lartigue abandonará la fotografía en 1928, volviendo a su primera vocación: la pintura, durante los años 30 y 40.

En esos años, además de desarrollar su trabajo como pintor, también lo hizo como decorador, asumiendo encargos para el Casino de Cannes, decorando escenarios para las galas organizadas y colaborando frecuentemente con el mundo de la moda y de la alta costura, especialmente con la *Maison Carven*, para la que realizó estudios y diseños para telas y vestidos.

Los dibujos de moda que realizó en esta época, después de fotografiar a las elegantes mujeres que paseaban por el *Bois de Boulogne* a principios del s.XX, estaban inspirados en las caricaturas de prensa que estaban en boga, en particular las realizadas por Georges Goursat, conocido como Sem, mostrando un gusto por la burla y la picardía que se mantendría a lo largo de toda su carrera como fotógrafo.

Tiempo después, en los años 70, Lartigue comienza a efectuar copias de sus placas autocromas sobre papel, reencuadrándolas, y reorganizando su archivo en forma de álbumes. Realiza en algunas de ellas cambios estéticos, transformando las poses en falsas instantáneas. Las obras incluidas en esta exposición son muestra tanto de las creaciones originales de los años 1910-1920, como de las recreaciones de estas que hizo en los años 1970.

Lartigue afirmó haber producido cerca de 300 placas autocromas, de las que en la actualidad solo se conservan 86 en los fondos de la Donation Lartigue en París.



ÁMBITO 2

El color como laboratorio de creación

"Para mí, la vida y el color son inseparables (...) Siempre he sido pintor. Por lo tanto, todo lo veo con mi ojo de pintor."

**Entrevista a Lartigue por Georges Herscher,
publicada en *Les Autochromes de Jacques Lartigue*
1912-1927, Ediciones Herscher.**

Este espacio de la exposición supone un paréntesis en el recorrido cronológico de la muestra, centrándose en la experimentación que Lartigue llevó a cabo con el color a lo largo de toda su vida, tanto en la fotografía como en sus bocetos. En todas las etapas de su carrera, el color aparece para transformar progresivamente su visión de la fotografía. En este ámbito encontramos una serie de fotografías de pequeño formato en las que Lartigue experimenta sobre la captación del color a través de imágenes de la naturaleza (motivos florales) o motivos decorativos (muchos de ellos en formato dibujo, ya que hacía bocetos para cojines decorativos, -que por primera vez se muestran al público en esta exposición-, papeles pintados, etc.)



París-Oleron, 1976. Jacques Henri Lartigue. © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.



Contexto

A lo largo de su vida Lartigue utilizó algunos motivos e ideas de forma reiterada, incluso en diferentes periodos temporales, tanto en pintura como en fotografía. La fijación por la velocidad, los coches y las máquinas voladoras forman parte su vocabulario visual. Desde muy joven, sintió fascinación por las proezas técnicas de la modernidad y la velocidad de los nuevos inventos como el automóvil y la aviación. Sin embargo, los objetos en movimiento solo podían ser captados por la fotografía en blanco y negro. Lartigue realiza fotografías de estos avances sin perder de vista su sueño: captar la realidad en su totalidad, la vida con todos sus colores, la felicidad, en definitiva. Al no poder hacerlo a través de la fotografía en sus primeros años, dibuja y pinta, experimentando el color a través de estos medios.

En 1915 ingresa en la Académie Julian, donde comienza a desarrollar sus primeros experimentos con el color a través de motivos decorativos en los que combina forma y color. Si bien en el fondo nunca olvidó la fotografía, Lartigue dedicó las décadas de 1920 y 1930 a la pintura, llegando incluso a exponer en París. Como pintor y fotógrafo de sociedad se movía en importantes círculos artísticos, en los que conoció a coleccionistas y artistas como Kees van Dongen y Francis Picabia o a literatos como Sacha Guitry.

Su relación con la moda también fue estrecha. Frecuentó a Marcel Rochas y Jacques Fath, pero sobre todo a Carven, para quien realizó ilustraciones para sus diseños de telas y anuncios en prensa. Gracias a sus relaciones con estos diseñadores de alta costura, Lartigue tuvo la oportunidad de crear motivos para la fabricación de telas y papeles pintados.

Lartigue juega y busca combinaciones de formas y colores tanto en sus cuadros como en sus fotografías. Destaca su gusto por los motivos florales, que desarrolló en todos los soportes. Fotografiaba ramos de flores, los dibujaba, los pintaba y, a partir de 1954, distribuía estas imágenes a través de la agencia Rapho, con la que colaboró estrechamente, incluso rehaciendo en color algunas de sus fotografías en blanco y negro e introduciendo pequeñas diferencias para adaptarse mejor a las solicitudes de distribución.

La culminación de su pasión por los motivos florales llegó en los años 70, en los que, utilizando filtros o sobreimpresiones, produjo miles de fotografías de flores borrosas que recordaban la estética puntillista de los autocromos, en una técnica más cercanas a la pintura abstracta que al medio fotográfico.



ÁMBITO 3

Colores en la posguerra (años 50-70)

"Fotos en color. El complemento que faltaba a mi ambición de capturarlo todo. Pero un día, te das cuenta de que probablemente los colores empiecen a estropearse y desaparezcan. "¿Qué más te da?, con ellas podrás hacer todas las pinturas que quieras y venderlas. Porque vas a venderlas a los periódicos y, por fin, vas a tener unos ingresos regulares y casi suficientes. ¿Dinero? ¿Para qué? Con él podré comprar material suficiente para hacer todas las fotos a color que me dé la gana... pero que se estropearán."

**Extracto de los diarios de Lartigue, *L'Œil de la mémoire*.
Octubre 1955.**

Esta es la sección principal de la exposición, compuesta por 76 piezas, en su mayoría imágenes en formato cuadrado y a color tomadas en las décadas de los 50 y los 60, que se complementan con vitrinas que contienen reproducciones de páginas del diario de Lartigue y publicaciones de la prensa ilustrada para las que Lartigue trabajó



Países Bajos, 1955. Jacques Henri Lartigue
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.



Contexto

Nos adentramos en la época de la posguerra, marcada por una nueva era de la fotografía a color que fascinó a Lartigue y a muchos otros fotógrafos de la época, debido tanto a los avances técnicos, que lo convierten en un medio más fácil de utilizar, como al desarrollo de la prensa ilustrada, que genera un verdadero mercado para los profesionales. Kodak comercializa a finales de los años 40 un nuevo tipo de película que permite mucha más flexibilidad con respecto a su manejo, acorta los tiempos de obturación y proporciona colores vivos y saturados; la práctica de la fotografía se democratiza, dando pie al inicio de la fotografía *amateur*, y Lartigue queda cautivado por esta nueva etapa de la fotografía instantánea.

Además, el auge de la fotografía a color en los medios de comunicación ofrece a Lartigue una vía para difundir sus fotografías. La pintura, hasta entonces su modo de subsistencia, pasa a ser algo secundario. Gracias a sus contactos en prensa, con la que ya trabajaba asiduamente como dibujante, Lartigue recibe numerosos encargos de reportajes y sus fotografías se publican en magazines y revistas tanto nacionales como internacionales. Muchos de ellos se realizan en la Costa Azul francesa donde fotografía a celebridades como Pablo Picasso y Jean Cocteau, e incluso se convierte en el fotógrafo oficial de la boda del príncipe Rainiero III de Mónaco y Grace Kelly en 1956.

A la vez que desarrolla estrechas colaboraciones con magazines y revistas internacionales, Lartigue sigue fiel a su finalidad de coleccionar momentos que celebran la belleza de lo instantáneo, y comienza a organizar sus fotografías en álbumes de gran formato a través de los cuales reconstruye los acontecimientos de su vida con cierta imprecisión.

A principios de los años 60, y gracias a su participación en la asociación *Gens d'images*, fundada por Albert Plécy (1914 - 1977), jefe de redacción de las revistas *Point de Vue* e *Images du Monde*, su obra empieza a gozar de un mayor reconocimiento a nivel nacional.

En 1963 el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) le dedica una exposición, comisariada por John Szarkowski, que le consagra como fotógrafo y le da a conocer en EEUU, atribuyéndole el papel de poeta de la instantaneidad del blanco y negro de principios de siglo, y de padre de una generación de fotógrafos icónicos del siglo XX como Henri Cartier-Bresson. A la vez, y debido a sus viajes a Estados Unidos, la cultura visual americana entra en su mundo y transforma su lenguaje. La fotografía a color, que hasta entonces parecía estar reservada solamente a encargos o a imágenes *amateur*, se impone.



ÁMBITO 4

Nueva York – París (años 70). Persistencia de la retina y memoria del ojo

"El color es lo mejor para expresar el encanto y la poesía de la vida"

Entrevista con Hervé Guibert, 1985

En este último ámbito encontramos una proyección en la que se comparan las imágenes que Lartigue tomó en blanco y negro en sus primeras décadas, cuando la técnica fotográfica hacía imposible la toma de determinadas instantáneas a color, con las reinterpretaciones de esas mismas imágenes que realizó al final de su trayectoria en los años 60, 70, e incluso 80. Las imágenes se proyectan en gran formato y muestran al espectador la evolución del estilo del artista al tiempo que se ha mantenido fiel a sí mismo.



París, 1911. Jacques Henri Lartigue.
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.



París, 1973. Jacques Henri Lartigue.
© Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.

Contexto

Tras la exposición en el MoMA en 1963, y de la publicación de su portafolio en la revista *Life*, en uno de los números más leídos de su historia (el publicado el 29 de noviembre de 1963, siete días después del asesinato de John F. Kennedy) Lartigue se convierte inevitablemente en un fotógrafo profesional plenamente reconocido. En Nueva York conocerá, en los 60, a Richard Avedon e Hiro, cuya influencia es determinante en su carrera y cambiará su concepción de la fotografía. El dominio del color de estos creadores, particularmente apreciado en la fotografía de moda, incita a Lartigue a liberar el suyo. Gracias a ellos, los encargos para *Harper's Bazaar* o *Vogue* empiezan a ser numerosos.



Lartigue aúna esta evolución con una idea desarrollada por Albert Plécy, quien consideraba la proyección como el fin último de la modernidad. En este momento Lartigue empieza a conjugar la dimensión espacial y la espectacularidad a la hora de concebir la imagen a color, y crea imágenes en formato de diapositivas (6x6 y 24x36) destinadas a ser proyectadas. Gracias a las proyecciones, vuelve a las imágenes inmersivas de los primeros años, retratando espacios abiertos y coreografías humanas en las ciudades de Nueva York o París, una técnica más propia de autores de fotografía callejera como Garry Winogrand. Las imágenes ya no son solo visibles en el limitado espacio de un libro, de un álbum o de una revista, sino que son proyectadas en el espacio de visión y forman parte de él.

En esta última etapa, Lartigue intensifica sus investigaciones acerca de la sobreimpresión y retoma ciertos temas y obsesiones del principio de su carrera, en la década de 1910, lo que le lleva a reproducir en color fotografías que creó en blanco y negro sesenta años antes, sirviéndose de los grandes avances técnicos acaecidos en la fotografía en color. Las composiciones, los encuadres, las temáticas se mantienen prácticamente idénticos, como si en la retina de Lartigue hubieran quedado guardadas todas estas imágenes, dando la impresión de que, en realidad, siempre había deseado realizarlas en color.



Jacques Henri Lartigue

Jaques Henri Lartigue (1894 -1986), conocido como 'el fotógrafo de la felicidad', tenía como objetivo captar los momentos cotidianos y felices de la vida. Sus imágenes son testimonio de su visión del mundo diario, fruto de la estética casual y de 'el momento', entendido como el instante congelado.

Nacido en 1894 en Courbevoie, una de las zonas periféricas de París, Jacques Henri Lartigue se inició en la fotografía a una edad temprana. Su padre, banquero y gran aficionado a la fotografía, le regaló a la edad de 7 años una cámara fotográfica de placas de formato 13x18 cm. Gracias a crecer en el seno de una familia acomodada, desde pequeño estuvo rodeado de fotógrafos aficionados y de la prensa ilustrada de la época, y tuvo la oportunidad de ser testigo de primera mano de los nuevos inventos tecnológicos y de los hábitos de la emergente sociedad del espectáculo. Con esta primera cámara realizó fotos espontáneas de las carreras de automóviles, de aviones y de las mujeres de clase media y acomodada de París paseando por el Bois de Boulogne.

Hacia 1915 empezó a recibir clases de pintura en la Académie Julian, donde amplió perspectivas sobre la composición y se convirtió en discípulo de Jean-Paul Laurens y Marcel Baschet. Así, en la construcción de su obra combinó su visión sobre la sociedad y el arte de la época con sus aprendizajes pictóricos y fotográficos.

En 1922 expuso sus pinturas en los pasillos de la entrada de la galería Georges Petit de París y posteriormente lo hizo también en el Salón des Sports, el Salón de Otoño, el Salón d'Hiver, el Salón de la Société Nationale des Beaux-Arts, la galería Bernheim Jeune y el Grand Palais. Las pinturas de este período tienen como tema principal las flores y los coches, pero también retratos de personajes famosos como Marlene Dietrich, Greta Garbo, George Carpentier, Joan Crawford, Maurice Chevalier o Renée Perle, que en 1930 se convirtió en su pareja y en una de sus modelos favoritas.

En 1934 se casó con Marcelle "Coco" Paolucci, y en 1945 con Florette Ormea, su tercera esposa, que jugó un papel fundamental en su reafirmación como fotógrafo, clasificando sus negativos y transformando su estudio en una agencia de distribución. Al igual que sus anteriores compañeras sentimentales, fue también una de sus modelos favoritas, ya que Lartigue difumina constantemente la frontera entre la vida pública y privada.

Aunque durante la década de 1930 parece estar más dedicado a la pintura, Lartigue combina esta dedicación con diversos encargos como fotógrafo para las cabeceras más destacadas de la prensa ilustrada hasta la Segunda Guerra Mundial, ya que, durante esos años, su proximidad al mundo del cine le permite hacer sesiones fotográficas de los rodajes para la prensa.

El reconocimiento internacional como fotógrafo le llegaría tardíamente, a raíz de la exposición que le dedicó el MoMA en 1963, después de que la revista *Life* publicase una serie de fotografías. A partir de ese momento, expondría su obra en



numerosas galerías y museos, siendo considerado como uno de los percusores de la modernidad fotográfica, ya que sus obras más emblemáticas y difundidas son las que realiza antes de la Primera Guerra Mundial. En 1970 se publica *Diario de un siglo*, editado por Richard Avedon y Bea Feitler. En él se combinan imágenes antiguas con comentarios y extractos de su diario. La publicación cimienta la reputación de Lartigue como testigo privilegiado de un mundo pasado.

Ya considerado una figura destacada, Lartigue está completamente integrado en el mundo de la fotografía y es un habitual de los grandes encargos de la prensa. Expone cada vez con más frecuencia, destacando la muestra en 1972 en los Rencontres d'Arles y su primera gran retrospectiva en Francia en el Musée des Arts-Décoratifs en 1975. Pese a ello, los intentos de difundir sus obras más contemporáneas fueron en vano, y Jacques Henri Lartigue siguió siendo, hasta su muerte en 1986, el fotógrafo del *automóvil deformado* o de las instantáneas de la *belle époque*.

En 1974 realizó la fotografía oficial a Valéry Giscard d'Estaing, presidente de la República Francesa entre 1974 y 1981, y en 1979 se convirtió en el primer fotógrafo vivo en ceder su obra al Estado Francés, incluyendo un centenar de álbumes, varias decenas de miles de negativos (los más antiguos datados en 1902), discos originales, diarios y cámaras, que completaría con otras dos donaciones, en 1983 y en 1986, año en que falleció en Niza a los 92 años. Sus más de trescientos cuadros los donó a su amigo el alcalde de L'Isle-Adam, lo que dio lugar a creación en la ciudad de Val-d'Oise del Centro de Exposiciones Jacques Henri Lartigue. En 1995 se le puso su nombre a una calle del V Distrito de París y también a una estación de la línea 2 del tranvía, la más cercana a la Ile-de-France.

En el año 2000 se creó la Fundación Lartigue, que se unió a la Asociación de Amigos de Jacques Henri Lartigue creada en 1979, con lo que se dispone de una amplia documentación sobre su trabajo.

En los documentos conservados en la Donation Lartigue, la información sobre su vida es numerosa e imprecisa: encontramos agendas, miles de páginas de diarios, fotografías archivadas en 126 álbumes de gran formato, etc.

En 2010 tuvo lugar la primera retrospectiva dedicada al artista en España, primero en Barcelona y después en Madrid: *Un Mundo Flotante. Fotografías de Jacques Henri Lartigue (1894-1986)*, compuesta por unas 230 piezas representativas de las distintas etapas y temáticas que abordó a lo largo de su vida.



Para complementar la exposición

DISEÑO EXPOSITIVO

El delicado y elegante diseño expositivo de esta exposición, realizado por Smart & Green Design, sumerge al visitante en el mundo a color de Lartigue. En la galería abovedada destacan una serie de tótems verticales que integran visores para placas autocromas, único procedimiento existente hasta el año 1935 para poder ver imágenes a color. En paralelo se desarrolla una vitrina que recorre toda la galería mostrando reproducciones de las imágenes de los autocromos y dibujos originales vinculados a ellos. En la pequeña sala que sigue, ambientada a modo de taller creativo, el visitante conocerá y sentirá cómo experimentó Lartigue con el color a lo largo de su vida. En la sala principal, grandes cristales de colores translúcidos dispuestos a la largo de la misma, basados en la descomposición de los colores más habituales presentes en las imágenes de Lartigue, acogen fotografías en su mayoría en formato cuadrado del artista. Al final de la muestra, una proyección en gran formato nos descubre imágenes que tomó el maestro francés en blanco y negro en sus inicios y las reinterpretaciones a color que hizo de estas al final de su trayectoria profesional, como si siempre hubiera deseado que fueran así, evidenciando que Lartigue nunca renunció a captar la felicidad, la vida en color.

PUBLICACIÓN

Como complemento a la exposición, la Fundación Canal edita "Lartigue, el cazador de instantes felices. Fotografías a color", una publicación que recoge una selección de las piezas más destacadas de la muestra y textos explicativos de las comisarias Marion Perceval y Anne Morin.

EXPOSICIÓN TAMBIÉN EN FORMATO VIRTUAL

Además de las visitas presenciales, la Fundación Canal ofrece la posibilidad de visitar la exposición *online*, a través de un *site* que permite realizar una visita virtual 360° interactiva por la muestra, en la que se puede apreciar, desde un ordenador o dispositivo móvil, cada una de las obras que la componen y los textos explicativos que completan la muestra y su llamativo montaje.

VISITAS-TALLER PARA FAMILIAS

Presenciales:

Para niños de 6 a 12 años

La exposición se complementa con la organización visitas-taller para familias, una actividad con una excelente acogida entre el público. Estas visitas, además de



acercar a los niños de forma entretenida y divulgativa al arte en general y a los contenidos de la exposición en particular, contribuyen activamente a la formación del gusto personal y a desarrollar su sentido crítico.

Información y reservas: www.fundacioncanal.com

VISITAS GUIADAS

Presenciales:

La Fundación Canal ofrece visitas guiadas por profesionales para un máximo de 20 adultos, que acercan la exposición de una forma integral.

Visitas guiadas gratuitas para adultos:

Todos los lunes no festivos durante el periodo expositivo.

Imprescindible reserva previa. Consultar horario en www.fundacioncanal.com

Visitas guiadas para adultos con guías de la Fundación:

Información y reservas: 911967099 o en reservas@didark.es (de 9 a 14 horas).

Visita guiada virtual con Anne Morin, co-comisaria de la exposición:

Anne Morin recorre la muestra y explica los aspectos clave e interesantes anécdotas de las fotografías reunidas y de su autor, Jacques Henri Lartigue.

Disponible próximamente en www.fundacioncanal.com y en el canal de Youtube de la Fundación Canal.

Visitas-taller para familias:

Los asistentes realizarán un recorrido por la exposición en el que comprenderán algunas de sus claves y, tras la visita, llevarán a cabo una divertida actividad en la que aprenderán a plasmar las emociones a través de color y experimentarán con la saturación de las imágenes y la aplicación de colores en acuarela.

Videotaller infantil:

Desde casa, y a través de las principales obras de la exposición, se darán a conocer algunas de las claves y curiosidades de la muestra. El vídeo se completa con un taller en el que los participantes crearán su álbum de fotos personal en el que, como hizo Lartigue, recopilarán todos sus momentos felices. Una manera de acercar la fotografía a los más pequeños que, de esta forma, ensayarán con su entorno más cercano cómo convertirse en maestros de la fotografía.

Disponible próximamente en www.fundacioncanal.com y en el canal de Youtube de la Fundación Canal.



BIOGRAFÍA DE LAS COMISARIAS

Anne Morin (Rouen, Francia, 1973) está graduada en la Escuela Nacional de Fotografía de Arles y en la Escuela Superior de Bellas Artes de Montpellier. Es directora de diChroma photography (Madrid), empresa especializada en exposiciones fotográficas itinerantes internacionales y en producción de proyectos culturales, desarrollados en museos e instituciones de renombre como la Fundación Canal (Madrid), Martin-Gropius-Bau (Berlín), el Museo Nacional de Bellas Artes Pushkin (Moscú), el Musée du Luxembourg, el Jeu de Paume (París), o el Palacio Ducal (Génova), entre otros.

Ha comisariado numerosas exposiciones de artistas como Berenice Abbott, Antonio López, Vivian Maier, Robert Doisneau, Jessica Lange, Jacques Henri Lartigue, Sandro Miller, Pentti Sammallahti o Margaret Watkins, entre otros. En 2022, fue galardonada como Curator of the Year, por los premios Lucie en el Carnegie Hall de Nueva York por su trabajo en la exposición de Vivian Maier, Unseen, en el Musée du Luxembourg.

Marion Perceval es Diplomada por la Escuela del Louvre en Historia de la Fotografía y por el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios en Historia de la Técnica. La cuestión de la transmisión a través de las imágenes es el tema central de sus investigaciones y de los diversos proyectos en los que ha participado, tanto en el ámbito editorial como en el expositivo.

Tras haber estado a cargo de las colecciones de la Société Française de Photographie, desde 2017 es directora de la Association des Amis de Jacques Henri Lartigue, conocida como la Donación Lartigue. Como comisaria de exposiciones y ponente en congresos científicos, Marion Perceval se esfuerza por mostrar la complejidad, el alcance y la importancia de la obra de este fotógrafo, pintor y escritor. La Donación Lartigue es una asociación creada en 1979, a raíz de la primera donación de Lartigue de sus obras al Estado francés, que se encarga de conservar, promover y difundir su obra mediante la organización de exposiciones y la publicación de libros.



Copyright y condiciones de uso de las imágenes para medios de comunicación (descargables)

FOTOGRAFÍAS DE OBRA:

Condiciones de uso:

Estas imágenes solo podrán ser utilizadas en relación con la difusión de la exposición **Lartigue, el cazador de instantes felices. Fotografías a color**, que tendrá lugar en la Fundación Canal desde el 8 de febrero hasta el 23 de abril de 2023. Las imágenes no se pueden recortar, ni alterar, ni sangrar fuera de la página, ni incluir texto sobre las mismas, y deberán ir, en todo caso, acompañadas del crédito que se detalla a continuación:

1. "Jacques Henri Lartigue y Germaine Boivin vestidos como hermanas gemelas para un baile en el Hotel Savoy", Chamonix, 1919. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
2. "Madeleine Messenger y Germaine Chalom", Cannes, 1927. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
3. "París-Olerón", 1976. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
4. "Boceto de un diseño de cojín decorativo", 1915. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
5. "Florette Lartigue", Vence, 1954. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
6. "Países Bajos", 1955. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
7. "Secado del maíz", Piozzo, 1956. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
8. "Carrera ciclista", Beausoleil, 1957. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
9. "Florette Lartigue posando para un anuncio", Piozzo, 1960. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
10. "París", 1960. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.



11. "Silvana Empain", 1961. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
12. "Los Ángeles", 1962. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
13. "Jean Creff haciendo parasailing", 1964. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.
14. "Florette Lartigue de picnic", 1965. Jacques Henri Lartigue © Ministère de la Culture, France / MPP-AAJHL.

FOTOGRAFÍAS DE SALA:

Condiciones de uso de las imágenes de sala:

El uso de estas imágenes está sujeto a la legislación vigente. Su utilización está permitida a periodistas y profesionales de la comunicación, en el contexto informativo de las actividades que representan. Las acciones, productos y utilidades derivadas de su utilización no podrán, en consecuencia, generar ningún tipo de lucro ni uso comercial. La utilización de estas imágenes supone la aceptación de estas condiciones, reservándose la Fundación Canal, en el caso de un uso indebido de las mismas, el derecho a adoptar las medidas legales pertinentes.

Copyright: © Fundación Canal

DESCARGA DE IMÁGENES PARA PRENSA